

En el Día Universal del Niño



Por FERNANDO PARIENTE

Objetivos del Día Universal del Niño

Una aportación especial

Sinfonía de la paz

SE celebra el 20 de este mes de noviembre la jornada escolar sobre el Día Universal del Niño. Es una celebración que todavía no tiene arraigo, ni repercusión espectacular entre nosotros, porque carece de historia; esta será su tercera celebración.

La Unión Internacional de Protección de la Infancia (UIPE) propuso la idea de la celebración de un Día Universal del Niño en 1952, con el fin de promover por este medio la aproximación del mundo adulto al conocimiento más profundo de las características del niño. El 25 de octubre de 1953 cuarenta países organizaron por primera vez esta efemérides y llamaron la atención de la Asamblea General de las Naciones Unidas de tal forma que al año siguiente se aprobó una resolución por la que se establecía, con carácter mundial, el Día del Niño. UNICEF y UIPE fueron encargadas de promover de forma especial actividades para ese día. El año 1959 se cambió la fecha de la conmemoración, trasladándola al 20 de noviembre, día en el que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la famosa Declaración de los Derechos del Niño.

España, que por algo es casi siempre diferente, permaneció durante muchos años al margen. Sólo a partir del año 1979, Año Internacional de los Derechos del Niño, se adhirió a esta celebración mundial y desde entonces el Ministerio de Educación y Ciencia recomienda oficialmente a los centros escolares su organización y desarrollo.

Objetivos del Día Universal del Niño

NO voy a discutir la utilidad de este tipo de celebraciones. Admito que tengan sus detractores porque veo el riesgo que corren de convertirse en un «apaga-conciencias», pero me parece más útil trabajar con todas las posibilidades que se ofrecen para irradiar desde ellas nuevas perspectivas más ambiciosas.

El objetivo fundamental que se propone la celebración de este Día Universal del Niño es el de estimular la comprensión y colaboración entre los niños de todo el mundo, pero, además, se proponen otros que no tienen como destinatarios solamente a los niños, sino a la sociedad adulta en general.

Estos objetivos son:

- Sensibilizar al mundo adulto de los problemas y necesidades de la comunidad infantil.
- Concienciar a la opinión pública respecto a las obligaciones para con el niño.
- Y promover entre los niños y adultos un marco correcto para sus relaciones.

Cada año, el Día Universal del Niño está dedicado a un tema diferente; este año a los niños con deficiencias físicas o mentales, en consonancia con la dedicación especial de todo el año a los deficientes. Por es-

te motivo PADRES Y MAESTROS recoge en sus secciones de temas personales y sociales artículos sobre esta problemática.

Una aportación especial

SIN embargo, Tema del mes quiere contribuir de una manera especial al día del niño ofreciendo su espacio a un escrito de un niño, porque los niños también tienen cosas importantes que decirnos.

La composición de Héctor llegó hasta mí de manos de José Carlos, su profesor de música. Estaban trabajando en clase de sexto de EGB sobre el tema dedicado al estudio de la orquesta. Al finalizar la explicación, José Carlos pidió a los alumnos que le presentasen un trabajo personal de recopilación del tema y a Héctor se le ocurrió crear este cuento delicioso que trasciende el ámbito de lo musical y se convierte en la válvula de escape de su inquietud personal sobre un tema tan de adultos y tan de nuestros días como es el de la construcción del Estado de las Autonomías.

La visión de este niño, ingenua y limpia, merece la oportunidad de salir en estas páginas no sólo como homenaje a todos los niños, sino como estímulo de su autor y de otros autores posibles para futuras empresas literarias más ambiciosas.

Sinfonía de la paz

EL carruaje se detuvo. Se abrió la puerta y descendió una flauta. Y optó por el tubo y una nota rompió el silencio de aquella mañana cálida de verano. El tubo se utilizaba como timbre y estaba instalado al lado de la puerta. Al rato se abrió la puerta y salió una trompeta.

—¿Qué desea?

—Tengo una citación del rey para usted y su familia.

—¿Para el jueves?

—La citación es para el viernes.

—Qué raro, siempre cita el jueves.

—Este caso es especial.

La flauta se despidió y subió al carruaje. Este partió raudo hacia Aboe ' s Street.

Cinco horas después los instrumentos de viento habían sido avisados.

El rey Piano I había enviado un buen número de mensajeros a las regiones de Viento, Cuerda y Percusión.

El viernes se presentaron ante la puerta del Palacio Real violines, violas, violonchelos, contrabajos, flautas, oboes, clarinetes, fagots, trompas, trompetas, trombones, dos tímboles y sólo un arpa, un triángulo, un bombo, un tambor y una sola tuba.

Una guitarra dejó pasar a todos. Pasaron a una sala grande, blanca, decorada con muebles de bronce y el techo pintado al estilo de Abocasso.

Al final de la sala había un asiento pulido en oro y decorado con diamantes. El rey estaba bien defendido por cuatro guitarras.

Uno de los contrabajos preguntó:

—Majestad, ¿qué desea?

A lo que el rey contestó:

—¡Quiero que Viento, Cuerda y Percusión formen un país!

—¡Pero si forman un país! —contestó un violonchelo.

—¡No! —gritó el rey—. Sinfónica fue un país unido hasta que llegó Triángulo II. El separó el país hace tiempo. Su hijo tomó el poder y convirtió cada región en un país.

—¿Cómo piensas unir las regiones?

—Dando ejemplo. Si tocamos mi sinfonía lo conseguimos.

—¡Chulo! —exclamó el violín por lo bajo.

Se abrió la puerta y salieron unas guitarras. Entregaron unas partituras a cada uno. El rey explicó:

—Se lama «Sinfonía del Nuevo Mundo». Generación a generación llegará a manos de un ser humano.

A una indicación del rey, todos se preparon para cantar. El rey indicó y empezaron a cantar. Primero los violines, a los que se unieron los fagots, luego las trompas y después las flautas y los clarinetes.

Mientras tocaban, la ciudad se acercaba al palacio. Todos escuchaban como hipnotizados la sinfonía.

Al finalizar ésta, la ciudad intentó cantarla. Los instrumentos se asomaron a las ventanas y sonrieron. Un violín se volvió, miró al rey y le guiñó un ojo. Por primera vez en el mes el rey sonreía». (FIN).

He respetado con exactitud el texto, tal y como llegó a mis manos. No hacía falta ningún retoque y hay que dejar constancia de ello. Héctor tiene once años, recién estrenador y es ya una promesa de escritor.



HECTOR, 11 AÑOS
ESTUDIA 6.º E.G.B.